

XLVIII Legislatura

DIVISIÓN PROCESADORA DE DOCUMENTOS

Nº 2159 de 2019

Carpeta Nº 3828 de 2019	Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca

PROTECCIÓN DE LA PRODUCCIÓN APÍCOLA

Normas

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 9 de julio de 2019

(Sin corregir)

Preside: Señor Representante Omar Lafluf (Vicepresidente).

Miembros: Señores Representantes Alfredo Fratti, Sebastián González,Diego Irazabal, y Nelson Larzábal.

Delegado de Sector: Señor Representante Carlos Pérez.

Invitados: Por la Sociedad Apícola Uruguaya, Comisión Directiva, señores Presidente Rubén Riera, Vocal Néstor Causa y Gabriel Rodríguez.

Por la Asamblea Nacional de Apicultores, señores Gerard Pauls y Ulises Caballero.

Secretaria: Señora Virginia Chiappara.

Prosecretaria: Señora Lilián Fernández Cítera.

═══II═══

SEÑOR PRESIDENTE (Omar Lafluf Hebeich).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca recibe por segunda vez -ya que la vez anterior no tuvimos suficiente tiempo y es un tema que nos interesa- a los señores Ruben Riera, Néstor Causa y Gabriel Rodríguez, por la Sociedad Apícola del Uruguay; y a los señores Gerard Pauls y Ulises Caballero, por la Asamblea Nacional de Apicultores.

SEÑOR RIERA (Ruben).- En los últimos años me ha tocado presidir la Sociedad Apícola Uruguaya.

Primero que nada, quiero agradecer a la Comisión que nos reciba en esta segunda instancia, debido a que los tiempos de que disponíamos hace una semana eran escasos.

Hemos solicitado esta reunión semanas atrás, con el propósito de elaborar un proyecto de ley para abolir el uso de ciertos insecticidas.

A veces, no se llega a comprender plenamente, pero el objetivo primario de la gremial es la defensa de las abejas y todo aquello que ponga en riesgo su vida. Además, la gremial tiene por fin la defensa del rubro apicultura, en primera instancia, por los propios apicultores que la desempeñan. En los últimos años, nos dimos cuenta de que la apicultura tiene otros roles dentro de la sociedad. Uno es la defensa de la inocuidad de los productos que produce la colmena y otro, los alimentos que ingiere la población.

En 2008, teníamos unos cuatro mil productores; muchos de ellos familiares. Lamentablemente, en 2018 nos quedamos con 2.545, y este número va a seguir cayendo.

Una de las razones fundamentales de este gran deterioro ha sido el uso y abuso de agroquímicos, llámense insecticidas o herbicidas. Precisamente, hoy nos convocan los insecticidas, pero es probable que también nos toque hablar de los herbicidas, en particular del glifosato.

Con respecto al proyecto de ley, están involucrados tres neonicotinoides: tiametoxam, clotianidina e imidacloprid; un órgano fosforado, clorpirifós, y fipronil.

Voy a hacer hincapié en los tres neonicotinoides y en el clorpirifós. Gracias a un trabajo gremial de los apicultores, el uso foliar del fipronil fue abolido en 2009, y quedó restringido a nivel veterinario y como hormiguicida en la agricultura.

Generalmente, se focaliza en la mortandad directa que producen los insecticidas, las que son visibles, las que generan alarma, difusión. Es así como actúan los neonicotinoides y el clorpirifós. Sin embargo, lo que no se considera son las toxicidades indirectas de los insecticidas.

A modo de ejemplo, está documentado el daño subletal que producen los neonicotinoides en las abejas, en particular el tiametoxam. Desde el punto de vista académico, está documentada la pérdida de capacidad de vuelo de las abejas, la pérdida de la memoria gustativa y olfativa, la pérdida de la memoria en cuanto a la orientación. Nos quedamos con abejas inoperantes. O sea, tenemos abejas, pero lamentablemente no nos son productivas.

Estamos hablando de cinco insecticidas, aunque a veces tenemos que hacer referencia al glifosato. El gran problema es que parecía no tener toxicidad sobre las abejas, pero sí la tiene, en particular, en la vida larvaria, lo que ocasionó trastornos en la reproducción. A eso se suma, que en la abeja adulta aparecen trastornos que tienen que ver con sus capacidades de defensa, lo cual las torna susceptibles a ciertas infecciones

que también ocasionan su mortandad. O sea que el glifosato no es tan inocente para las abejas como parecía.

Este reconocimiento también existe, no en forma mitigada, por la Agencia de Protección Medioambiental Americana.

Debemos agregar que el uso no controlado del glifosato, y no dejar espacios verdes de vida silvestre para una alimentación adecuada de las abejas ha ocasionado problemas de desnutrición, lo cual conlleva no solo pérdida de colmenas de manera masiva, sino también un esfuerzo económico por parte de los apicultores, que hoy en día no están en condiciones de afrontar, tales como la compra de sustitutos, sean azucarados o proteicos.

Creo que estas son razones más que suficientes que amparan nuestro deseo de abolición de estos insecticidas.

Esta historia no nace ahora, en 2019. Hace diez años que estamos en diálogo con el Ministerio. En 2010, logramos crear un grupo asesor en fitosanitarios y abejas, llamado GAFA. Nos reuníamos mensualmente con la Dirección General de Servicios Agrícolas. Allí advertíamos de los riesgos que podían ocasionar las nuevas habilitaciones y también sugeríamos, por ejemplo, algunos mensajes que tenían las etiquetas de estos productos que se comercializaban. Todo fue funcionando relativamente bien hasta que en 2016, a raíz de la habilitación de un insecticida altamente letal, que es el sulfoxaflor, generamos un documento en el que manifestábamos que tenía un mecanismo de acción idéntico al de los neonicotinoides, aunque se lo quería ubicar en una familia diferente y que, por lo tanto, nosotros nos negábamos a la habilitación de esa droga. Estaba probada en Estados Unidos y no en Europa.

Ese documento motivó que, en noviembre de 2016, la Dirección Nacional de Servicios Agrícolas diera de baja a este grupo asesor. Desde entonces, carecemos de un diálogo directo con las autoridades. En tres años, solo ha habido dos instancias de diálogo: una en el ámbito de un congreso, con la Dirección General de Servicios Agrícolas, y otra en la Comisión Honoraria de Desarrollo Apícola; ambas el año pasado. No ha habido otra instancia oficial.

En lo que tiene que ver con los neonicotinoides tenemos que decir que en marzo de 2018 quedó abolido en Europa su uso a cielo abierto. Solo está contemplado su uso en invernáculos. Con esto quiero decir que no es una posición arbitraria y caprichosa de la Sociedad Apícola ni de los apicultores. Nos estamos refiriendo a hechos que están ocurriendo fuera de nuestro país.

Nosotros sabemos que nuestras mieles tienen imidacloprid desde hace muchos años; fueron detectadas por el INIA. También sabemos que tienen tiametoxam; fue detectado en Estados Unidos. ¡Vaya a saber cuántos estudios más hay que nosotros, por falta de recursos, no conocemos!

Lo cierto es que cuando estas mieles pretendan ingresar a mercados como el europeo, nuestro tradicional y principal comprador de miel, difícilmente puedan conseguirlo.

Con respecto al clorpirifós, queremos hacer énfasis en la salud humana. Están debidamente documentados los altos riesgos de neurotoxicidad por clorpirifós en la vida embrionaria y en la infancia. A través de diferentes estudios científicos, por resonancia magnética nuclear, está documentado el hipodesarrollo del encéfalo en recién nacidos en madres expuestas a clorpirifós; están documentados los trastornos de conducta y los trastornos cognitivos de los niños nacidos de estas madres. Tanto es así que la Academia Americana de Pediatría solicita, en 2015, la abolición del uso de clorpirifós en Estados

Unidos. La Agencia de Protección Ambiental apoya esta medida en 2015 y se lo trasmite al Departamento de Agricultura.

En 2016, aparecen más pruebas de esta neurotoxicidad, y la Agencia de Protección Medioambiental vuelve a insistir en la abolición del clorpirifós. Pero en 2017, bajo el gobierno actual americano, se suspende tal medida. Aun así fue abolido definitivamente en Hawai.

¿Qué pasa en Europa? Se previó su abolición para el 31 de enero de 2018. Se hizo una suspensión para el 31 de enero de 2019. Hoy en día, caducaría el 31 de enero de 2020. La argumentación es exactamente la misma: la neurotoxicidad sobre embriones humanos y sobre niños y madres. Ocho países de la Unión Europea lo tienen abolido, inclusive Alemania, nuestro principal comprador de miel. ¿Qué va a pasar en el futuro cuando quede abolido y nuestras mieles, así como nuestros propóleos, exhiban la presencia de clorpirifós? Evidentemente, cada vez vamos a tener menos mercados.

Quiero cerrar mi exposición con el glifosato.

En diciembre de 2022, el glifosato caerá en Europa. Cuando a nuestras mieles se les detecte el producto por debajo de cincuenta partes por millón, aunque sea en mínimas trazas, ya no ingresarán. Este es el marco productivo en el que se encuentran los apicultores: con cierre paulatino de mercados que vamos perdiendo día a día.

Quiero acotar dos cosas más.

Las autoridades no nos brindaron ninguna tranquilidad en cuanto a programas de vigilancia de liberación de agroquímicos al medioambiente en aguas superficiales y alimentos. Y recién en abril se aprueba este decreto por el cual deben venderse bajo receta profesional tres neonicotinoides y el clorpirifós; llamativamente, surge cuando por estos días estamos promoviendo este proyecto.

Tampoco existe por parte del Ministerio de Salud Pública un programa de vigilancia de los eventuales efectos secundarios del clorpirifós y del glifosato, siendo que están bien documentados.

Se manifestó que nuestro país puede producir alimentos para veinte millones de habitantes, que podemos llegar a producir para treinta millones e, incluso, recientemente, hasta para cincuenta millones de habitantes. Parece que eso es lo prioritario y no conservar la calidad del medioambiente, la inocuidad de los pobladores uruguayos, la vigilancia de los eventuales efectos secundarios.

SEÑOR RODRÍGUEZ (Gabriel).- Soy socio de la Sociedad Apícola del Uruguay y, durante muchos años, fui directivo e integrante de la Comisión Honoraria de Desarrollo Apícola.

Es exacto todo lo que dijo el señor Ruben Riera, así como muchas cosas más; las dijimos en la Comisión Honoraria de Desarrollo Apícola, cuyo espíritu fundacional es que los apicultores agremiados tuviéramos un espacio en el cual dialogar sobre los problemas de la apicultura y, en la medida de lo posible, solucionarlos.

Hace años que venimos denunciando este tipo de situaciones, pero parece que siempre llega a oídos sordos. Además, nos molesta cuando vemos situaciones como las que se generaron en la sesión anterior cuando el señor Julio Pintos expresó que la Comisión Honoraria pensaba en un sentido, cuando no es así. Lo que dijo el señor Julio Pintos fue a título personal, no es el sentir de la Comisión Honoraria de Desarrollo Apícola. Somos dos gremiales, una de los apicultores, que es la Sociedad Apícola del Uruguay, y otra, la Adexmi, Asociación de Exportadores de Miel, que están en un sentido

contrario a lo que expresó el señor Julio Pintos. Me refiero a los problemas que tiene la miel a la hora de venderla.

Él dijo que el cambio climático estaba incidiendo mucho en el tema productivo, sobre lo cual no estamos de acuerdo. El gran problema que tenemos cuando vendemos nuestras mieles es que Uruguay producía miel de primera calidad y ahora produce miel de cuarta, a raíz de su gran contenido de agroquímicos. Esto ya se venía anunciando a la Comisión Honoraria. Recuerdo que el señor Leonidas Carrasco, que trabajaba para el INIA y venía investigando sobre la calidad de las mieles, lo denunció en el Primer Congreso Binacional Apícola realizado en Rivera. En aquella ocasión, estaba toda la plana del Ministerio sentada en primera fila, y yo le dije a la ingeniera Zulma Gabard que teníamos que hablar sobre este tema, y estuvo de acuerdo. La cuestión era que pasaban los años, pero nunca había oportunidad de hablar sobre el asunto: que estamos produciendo miel contaminada.

Desde mi punto de vista, este modelo productivo no es compatible con la apicultura. Por este modelo, por diferentes motivos, Uruguay desparrama en todo el territorio entre 25.000.000 y 30.000.000 de litros de veneno que van a parar a las aguas, en el mismo lugar donde están insertadas las colmenas de los apicultores. Por eso digo que la producción no es compatible.

En países como Francia usan las colmenas como control biológico para medir la calidad del medioambiente; colocan colmenas en lugares estratégicos y, en función del comportamiento de las colmenas, monitorean el medioambiente. Nosotros también tenemos un control biológico; lo que ocurre es que no nos damos cuenta. Nuestro control biológico nos dice que todos los años se muere el 30% de las colmenas. Imaginen que en vez de con un apicultor estuvieran hablando con un productor ganadero y les dijera: “Por este modelo productivo, todos los años se me muere el 30% de los novillos”. Eso es lo que nos pasa a los apicultores.

Y uno golpea puertas. En otras oportunidades, estuve en esta Comisión; no sé si son los mismos integrantes, pero no importa: es la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca. Y al quedarnos hoy sin el ámbito de la Comisión Honoraria, que para mí no es válido porque es un apéndice del Ministerio, venimos a golpear estas puertas para decir con énfasis que si este modelo productivo no cambia, nos quedaremos sin apicultura. Las abejas nos están diciendo: “¡Cuidado! ¡El 30% nos estamos muriendo!”. Nos dicen que tenemos un medioambiente muy embromado, con alimentos contaminados y aguas contaminadas.

Nos preocupa un decreto aprobado a fines de 2017, por el cual nuestro presidente prohíbe el estudio de la calidad del agua. Y nos preguntamos por qué hay que prohibir el estudio de la calidad del agua. Y por decreto de la Presidencia, nadie puede estudiar la calidad del agua, ni la Dinama, ni la Facultad de Ciencias, ni la Facultad de Química, ni nadie.

Con respecto a frutas y verduras, me consta el monitoreo que se hace en el Mercado Modelo, pero las últimas publicaciones son de 2014, y ya venían señalando que era complicado. Nunca más vimos un resultado de ese monitoreo. Es lo que todos los días comemos yo, mis hijos y mi nieto. Como ciudadano, quiero tener la tranquilidad de que lo que llevo a la mesa para mis hijos y nietos sea un producto sano e imagino que ustedes también.

Con esto quiero decir que no tengan dudas de que atrás de este deterioro del medioambiente habrá problemas de salud

Hace unos días, asistí a una conferencia de la doctora Amalia Laborde, del Departamento de Toxicología del Hospital de Clínicas, y le pregunté qué va a pasar con los niños que beben uno, dos o tres litros de agua, que sabemos que contiene glifosato, o que consumen frutas y verduras contaminadas, cuando nadie nos dice nada, nadie nos protege; estamos como desamparados. Y me respondió que esas cosas se miden a largo plazo y que veremos qué pasa dentro de veinte o veinticinco años. El problema es que para ese momento ya será tarde.

Les aseguro que de seguir este modelo productivo, en cinco años a la apicultura no le queda ni el pelo; capaz que dentro de veinticinco años a mucha gente no le queda ni el pelo.

Hay que darle la importancia que esto merece. Si no hubiera más remedio que producir de esta manera, quizás, no estaría diciendo esto, pero hay otras maneras de producir; debemos apostar a un estilo agroecológico, que es mucho más saludable para el medioambiente y para la gente, y ahí sí sería compatible -como lo fue toda la vida- la producción apícola con la producción nacional, de lo que fuere.

Me quedo por aquí; quizás, luego haga algún otro comentario; no quiero alarmarlos porque no es la idea, pero cuando a uno le toca denunciar las cosas en las que realmente cree y piensa que son así, hay que decirlas, le duela a quien le duela.

SEÑOR CAUSA (Néstor).- Como dijo el presidente, estoy en ambas partes.

Trayendo a colación el planteo que hizo el señor Rodríguez respecto al Congreso Binacional Apícola de 2013, celebrado en Rivera, hace unos días, en la lectura que hicimos fuera del Palacio, planteábamos una frase que expresó entonces el exministro Tabaré Aguerre: “La abeja es el indicador perfecto de la calidad de los ecosistemas y tiene que estar en la visión de un sistema productivo nacional con la misma importancia que debe estar la lucha contra la aftosa”. Una frase brillante, pero si hoy estamos acá es porque esa frase no se está aplicando.

Brevemente, quiero referirme a algunas cuestiones; la idea no es analizar la versión taquigráfica de la sesión anterior, que aporta mucho y que generaría muchísimas horas de conversación.

Como el compañero Rodríguez manifestó, no nos sentimos representados en esa Comisión como lo establece la ley. Uno de sus puntos establece el asesoramiento al Poder Ejecutivo en políticas apícolas. Y el presidente de esta Comisión dijo en la sesión anterior que era muy bueno separar la parte ministerial de los productores apícolas para que cada uno planteara su visión, lo que nos parece correcto. Ahora, entendemos que el presidente de la Comisión Honoraria de Desarrollo Apícola -que, como lo establece la ley, es un representante del Ministerio- debería haber comparecido con los apicultores, no con los representantes de la Cartera. En definitiva, si se va a dar una versión de los problemas del sector, se tiene que dar como presidente de la institución y no como representante de un Ministerio.

El señor presidente de la Comisión Honoraria de Desarrollo Apícola hizo poca referencia al problema del glifosato; se restó importancia a ese tema y se hizo hincapié en el mercado internacional. Es cierto, eso es importante; lo reconocemos. Pero China viene adulterando la miel desde el año 2010, y el problema comercial de este sector en Uruguay arranca a mediados del mes de agosto de 2016, cuando Europa nos alerta de la presencia de glifosato en la miel por encima del límite permitido, de 50 ppb, y se empieza a frenar la comercialización. Sin duda, a partir de ahí empieza a suceder lo que nunca había pasado en Uruguay: comenzamos a tener remanente de miel, sin comercializar, de una zafra a otra.

Cuando se plantea el proyecto que se está ejecutando -pueden buscar esta información; me gustaría que la leyeran- a través de la Agencia Nacional de Desarrollo, con fondos de ese organismo, se menciona que el problema principal del sector actualmente es la presencia de residuos de agroquímicos, de glifosato. Entonces, creo que esto es parte de lo que estoy argumentando, que me parece bueno…

SEÑOR PRESIDENTE.- Disculpe, señor Causa. ¿A qué trabajo está haciendo referencia?

SEÑOR CAUSA (Néstor).- Es el proyecto que se viene ejecutando, del que participan todas las instituciones vinculadas a la Comisión Honoraria de Desarrollo Apícola. La Sociedad Apícola apoyó esta iniciativa, pero estando en desacuerdo; no nos vamos a oponer a los trabajos, pero en definitiva, este proyecto no ataca los problemas de fondo. No sé si ustedes tienen este proyecto.

SEÑOR PRESIDENTE.- No sé si ese proyecto está entre los materiales que ustedes entregaron a la Comisión.

SEÑOR CAUSA (Néstor).- No; no está. Es un documento público, que figura en la página web. Lo que tengo acá, es simplemente un resumen.

La cuestión es que desde que surgió el problema del glifosato plantearon varios proyectos. Hubo una primera iniciativa, que arrancó en octubre o noviembre del año 2016, que procuraba identificar de qué manera este producto llega a la miel, pero nunca arrojó resultados razonables o aceptables, teniendo en cuenta la realidad del sector. Mostraba que solo el 8% de las mieles excedían el límite de 50 partes por billón, cuando la realidad del mercado indicaba que el 70% de las muestras de miel estaban en esa situación. De manera que ese proyecto terminó cayendo en el año 2018.

Ahora, se está llevando a cabo este otro proyecto, que trabaja en la determinación de una analítica rápida, barata, buscando la forma de mezclar las mieles y de encontrar nuevos mercados. Siempre, en la cancha, la pelota está del lado de los apicultores: el sector tiene que encontrar solución a un problema que no está generando. Pensamos que hay que empezar a corregir esto.

Creo que sería bueno volver a juntar a todas las partes para rever lo establecido en la Ley Nº 17.115, y que el sector sea escuchado.

Uno de los puntos que entregamos el otro día, como asamblea, hace referencia al artículo 5º del Decreto Nº 371/013. Actualmente, todavía soy parte de la Comisión Honoraria; arranqué en el año 2014, momento en el cual este tema ya estaba en ese ámbito; tuvo varias idas y vueltas. Ese decreto se terminó aprobando con la posición contraria de la Sociedad Apícola del Uruguay; nunca estuvimos de acuerdo con ese artículo, pero fue aprobado como se planteaba desde el Ministerio. Ese artículo prácticamente nos hace responsables de la contaminación que eventualmente pueda tener la miel, porque ubicamos las colmenas en zonas en las que hay aplicaciones de estos productos. Nosotros entendemos que hay que rever este punto, porque esa aplicación no es responsabilidad de los apicultores; es una cuestión que tiene que ver con el manejo del ambiente.

Creemos que es necesario rever el funcionamiento de la Comisión Honoraria de Desarrollo Apícola, porque entendemos -como ya lo dijo Gabriel Rodríguez- que hoy no nos está representando. Además, su nombre es Comisión Honoraria, pero los únicos honorarios en esa mesa somos los productores y el representante de la Asociación de Exportadores de Miel, porque los demás son representantes de los ministerios y cobran sus sueldos.

Por otra parte, con respecto a la mortandad, está claro que las abejas dependen del ambiente, de las flores que existen en el ambiente y le proporcionan su alimento. Cuando en el ambiente hay algo que quiebra el equilibrio, como los herbicidas, que quitan importantes áreas de floración, se empieza a generar un debilitamiento y cualquier consecuencia, ya sean las patologías propias de las abejas o las derivadas de las aplicaciones, las afectan y las matan.

Se plantea que la mortandad no es tan grave y se promociona el cultivo de la colza como una alternativa para los apicultores. Desde mi experiencia les digo -mi primera experiencia con la colza arrancó en el año 2002, por tres años consecutivos; después, nuevamente en esta última etapa, desde que se reinstala el cultivo- que no muevo colmenas a la zona de cultivo de colza. Evidentemente, hay desarrollo y crecimiento de las colmenas, pero sé que en algún momento van a hacer alguna aplicación y la van a matar.

Además, hay otro factor que no se tiene en cuenta. En mi caso, familiarmente manejamos una empresa, con alrededor de mil colmenas. El año pasado movimos alrededor de doscientas colmenas a la zona de cultivo de colza. Estas colmenas no produjeron miel y la mayoría se fue muriendo lentamente. Esta es una de las consecuencias -como mencionó el señor Riera en su intervención inicial- de los neonicotinoides, que en muchos casos se utilizan como curasemillas, y que no se tiene en cuenta.

Entonces, la mortandad de colmenas puede deberse a una causa particular, como la aplicación de estos productos, o alguna intencionalidad -es cierto que ha habido algún caso en determinado momento-, pero también hay una muerte lenta y paulatina que el apicultor registra permanentemente y que no está documentada ni denunciada en ningún lado. Hoy, hay una pérdida enorme de colmenas, porque se quedan sin reina; son colmenas zanganeras, que no vuelven a formar una reina. Hoy sabemos que esa no formación de una reina o eventuales cuestiones que tienen que ver con la postura de la reina son desencadenadas por la acumulación de sustancias químicas en la cera en el desarrollo de las colmenas, en los panales.

Para cerrar, quiero referirme a un tema que, quizás, no me compete como apicultor, porque no es exclusivamente apícola, pero sí como ciudadano. Lo que quiero plantear -está claro que el clorpirifós se está prohibiendo por los problemas que está generando en la salud-, apoyando lo que ya señaló el señor Riera, es que debemos tener presente la información correspondiente al resto de las sustancias. Esta información que estamos manejando es del año pasado -ustedes no la tienen- ; surge de unas jornadas sobre agroquímicos y salud humana. Simplemente, planteamos que hay que empezar a tener en cuenta esta información. Existen varias bibliotecas, pero hay una que nos está indicando que ya existen problemas en la salud de la población.

Hay países, como Argentina, que nos llevan diez años en lo que refiere a la agricultura, que cuentan con información muy valiosa. Tenemos que empezar a trabajar en conjunto y diciendo las cosas como son.

Muchas gracias.

SEÑOR CABALLERO (Ulises).- Básicamente, voy a reafirmar algunos conceptos que plantearon los compañeros anteriormente y a mostrar este tema en números.

Cada año, muere el 28% o el 30% de las colmenas uruguayas. Esto es constatado por los apicultores permanentemente. Se presentan distintos tipos de pérdidas. Hay colmenas que mueren por la aplicación de diferentes productos o, como se mencionaba recién, porque las colmenas no tienen reina, es decir, son zanganeras.

En el año 2016 murieron 176.000 colmenas. Hay una pérdida por goteo que los apicultores sumamos cada año. Nosotros recuperamos esas colmenas, porque este es un sector muy capacitado, que tiene mucho manejo y dominio de las colmenas, sabe reproducirlas. De manera que, básicamente, esas colmenas se recuperan, aunque sea en forma parcial, porque los números no son rentables.

En el año 2017 murieron 144.000 colmenas, que prácticamente también han sido recuperadas.

Todos los años, esta pérdida mueve millones de dólares en contra del sector apícola. Hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos las causas son externas al manejo apícola.

Se nos ha consultado sobre un seguro apícola que cubre períodos de sequía y de exceso hídrico. Se hicieron varias mesas en el país con relación a estos temas, y en todos los casos se planteó el problema de las fumigaciones, que pueden provocar una muerte parcial, porque afecta a la pecoreadota, que es la abeja que sale a volar, o una muerte total de la colmena. En ningún caso el seguro cubre este tipo de pérdidas, que al apicultor le generan un costo realmente importante. Si uno está preparado para una floración y pierde la pecoreadora -como pasa habitualmente, en tres de cada diez apiarios-, les puedo asegurar que la cosecha falla.

Año a año, los apiarios van cambiando de lugar. De pronto, se instalan en un campo en el que andan bien, pero al siguiente año no tienen la misma suerte.

He escuchado versiones que sostienen que no hay denuncias de muerte de las colmenas. Eso es real. El apicultor que ha hecho denuncias, se ha sentido -trataré de encontrar las palabras correctas- humillado, ninguneado, destratado. Cuando uno hace una denuncia por la muerte de un apiario, hay que hacer un análisis y esperar unos seis meses para saber por qué murieron. Si se tiene la suerte de conseguir la respuesta, luego de insistir muchísimo telefónicamente, de todas maneras, no hay ningún resarcimiento económico. Así que el apicultor ni siquiera denuncia, para no someterse a ese destrato. Realmente es una pérdida de tiempo hacer la denuncia de las colmenas muertas. En el caso de la muerte parcial, es decir, de la muerte de la pecoreadora, lo mejor para el apicultor es quedarse tranquilo en la casa y no ir a hacer la denuncia, porque sabe que no va a cobrar un peso y que va a estar en vueltas, por teléfono, durante meses y recibiendo un trato que no es el adecuado; no voy a decir que les hablan mal a los apicultores, pero se entiende el mensaje de que hacer la denuncia es totalmente obsoleto. Si uno mira los números reales, puede observar que no hay denuncias o bien muy pocas, pero cuando uno va a nivel de campo o, en caso de esta encuesta Solatina -que es una encuesta a voluntad, que se hace por los medios electrónicos-, los apicultores insistimos en que, año a año, hay un 30% de colmenas muertas en Uruguay.

No hay que bajarle el tenor a esto. Ahora todo se relativiza, son tendencias mundiales, y por ese lado se escapa a la real discusión. Nosotros tenemos que velar por lo que pasa fronteras adentro de nuestro país y ver si podemos solucionar esta pérdida. Antiguamente, cuando la gente era aficionada a la apicultura, se le moría el 5% de las colmenas; de todas maneras, sacaba entre 40 y 60 kilos de producción por colmena, hacían cinco o seis visitas anuales -algunos, quizás, cuatro- y tenían unos buenos rindes.

Otro detalle no menor es que ya hemos renunciado a los mejores campos. Ningún apicultor va a poner un apiario al lado de una chacra de cultivo intensivo, de secano. Eso ya lo sabemos; no podemos poner colmenas ahí. Ya nos fuimos de los mejores campos; ya renunciamos a las tierras con los mejores índices Coneat. Simplemente se hace la gestión de llevar colmenas cuando algún tambero o algún productor las pide

específicamente por alguna floración puntual, pero realmente no estamos en los campos intensivos, o sea que si se mueren las colmenas no es por eso. De todas formas, el apicultor ya hizo el retiro e igual se siguen muriendo; no se trata de que estamos expuestos intencionalmente en los campos más intensivos; de allí ya nos fuimos hace mucho tiempo.

Tengo varias cosas para puntualizar. El curso de polinizadores que la Comisión Honoraria ha intentado desarrollar el año pasado -tuve la suerte de hacerlo- nos daba un pantallazo de cómo tenemos que llevar una colmena a una floración, cuántas colmenas hay que colocar por hectárea, la cantidad de abejas que debe tener, que la reina tiene que ser nueva, que debe tener por lo menos trece marcos con estampa, que hay que llevarla en cierta fecha y retirarla en otra, cuando el productor decide. Pero no nos enseñaron cuánto podíamos cobrar por ese trabajo ni tampoco si tenemos un contrato que nos garantice la vida de esas colmenas por lo menos por el dueño del campo. Si fumigan desde afuera del campo es otro tema, pero ni siquiera hay un contrato preestablecido -como en otros países- que establezca que cuando el apicultor lleva colmenas para polinizar un campo, el dueño del campo le garantice que por lo menos las va a cuidar y que ya sepa lo que le puede costar esa polinización, porque es un servicio muy bien visto. Además, de ahora en adelante va a ser imprescindible que los apicultores puedan recibir algún dinero para poder mantener sus empresas.

Reitero que este tipo de comisiones puede tener la buena voluntad de invitar, como ocurrió el 13 de abril de 2018, cuando vinieron Damián Verzeñassi y Damián Marino, entre otros, para que esta gente realmente capacitada les explique o puedan acceder a esa información de primera mano, porque Argentina lleva como diez años de este modelo, ya tienen muchas consecuencias adversas en salud y en los campos. Inclusive, ya tienen en la avanzada a Eduardo Cerdá, que es un pionero en agroecología, que tiene unas 100.000 hectáreas plantadas con muy buenos resultados y con un 10% o menos de agroquímicos.

Uruguay pone, religiosamente, un promedio de 30.000.000 de kilos de agrotóxicos anuales, todos los años. Son 1.154 camiones con zorra, son 26 kilómetros de camiones de veneno que se vuelcan todos los años en nuestros campos.

Tenemos una investigación del INIA que se publicó hace dos años que decía que el 96% de los peces tenían por lo menos cuatro agrotóxicos en su carne; no en la grasa ni en la sangre: en su carne. En ese estudio también se analizaron las aguas y el resultado no salió a la luz. Tal vez ustedes tienen la capacidad de conseguir esos resultados.

Un sábalo tenía veintiún agrotóxicos diferentes en su carne. Había de todo; la mayoría eran productos que se utilizan en las chacras. Pienso que si los peces están así, el agua debe ser el vehículo que transporta los agroquímicos. Por eso, en el año 2016 los apicultores solicitamos que fuera libre el análisis de sangre, de orina y de fluidos humanos para cualquier persona que quiera hacerse el carné de salud y saber si tiene agrotóxicos en sangre, tal como sucede en Argentina, sobre todo que la gente que está en contacto directo con estos productos sea obligada o que sea un requisito saber cómo estamos de agrotóxicos, tal como lo es el control del colesterol.

Con respecto al proyecto, ya se habló. Se le pasa la culpa o el detalle al apicultor de cómo analizar las mieles rápido para poder venderlas, pero no soluciona el tema de que si está contaminada, ¿a quién se le vende? Tiene una falencia por ese lado, en un análisis rápido, que en el exterior tampoco sirve, y el costo lo tiene que pagar el apicultor.

Estuve leyendo en la versión taquigráfica lo que dijo Ruben Riera acerca de esa orden que tiene que firmar un ingeniero para realizar una fumigación. Voy a comentar una anécdota de esta zafra.

Tengo un amigo que tiene 140 hectáreas de soja. Lo llama el ingeniero y le dice: "Tenés bicho bolita, hay que fumigar". Le dice: "Esperá que estoy cerquita, ya voy para allí a verlo". Fue y empezaron a buscar el bicho bolita que, obviamente, se ha desequilibrado, porque cuando se aplica algún herbicida con clorpirifós o algún otro veneno mata a su enemigo natural y, por lo tanto, no tiene quién lo deprede. Esta especie se va multiplicando y puede vivir tres o cuatro años, entonces, se come el brote de soja. El ingeniero le dijo que tenía el bicho bolita. Fueron al campo, vieron muy pocos por metro cuadrado -obviamente, era de día y el bicho bolita trabaja de noche-, a lo que el dueño del campo le pregunta: "¿Cuánto me comerá?". El ingeniero le contesta: "Te comerá una o dos hectáreas".

A todo esto, el vecino de al lado tiene 300 cuadras. El mismo ingeniero es quien lo asesora, y le recomendó que fumigara las 300 cuadras. El vecino de al lado es argentino y viene cuatro veces en el año, y este señor que está ahí en el campo le dice: "Dejalo comer tranquilo al bicho bolita, porque si me come una o dos hectáreas son US$ 1.500 de pérdida, y la aplicación con el mosquito me cuesta US$ 23 la hectárea, o sea que me va a costar US$ 3.220. Es decir que si al bicho bolita lo dejo comer, voy a estar ahorrando US$ 1.720, me sale más barato". Así fue, se hizo toda la labor, cosecharon y el señor del campo lindero tuvo que aplicar porque, obviamente, estaba asesorado. Este es un manejo que se hace habitualmente en los campos de nuestra zona.

Tenemos conocimiento de todo; obviamente no tenemos documentos, pero son anécdotas del día a día. Se fumiga por las dudas; hay canilla libre. Personalmente, considero que mientras tengamos canilla libre de importación no van a bajar los niveles de glifosato en miel. Se lo dijimos al actual ministro: mientras se sigan aplicando estas cantidades el glifosato, en miel y en agua no va a bajar.

Tengo otro detalle: hay diferentes calidades de herbicida glifosato. Tengo un amigo que está en el agronegocio y me dijo que le conviene vender el glifosato chino, porque por hectárea se echan de 6 a 8 litros, mientras que del glifosato americano se echan de 2 a 3 litros, y como él gana por litro, recomienda el chino porque económicamente le sirve. Esto es literal. El tipo saca ganancia por los litros que vende.

Se sabe que el coadyuvante, que es lo que tiene el diluyente de esta sustancia, tiene arsénico y no se sabe qué más tiene. Obviamente, no deben ser solventes benéficos para la tierra; en realidad, son productos dañinos, y con esto también se nos está yendo la fertilidad de los suelos por las bacterias que mata este coadyuvante.

Podría seguir exponiendo, pero no quiero. Estamos a las órdenes para responder las preguntas que quieran formular.

SEÑOR LARZÁBAL (Nelson).- Más que hacer preguntas, quiero agradecer a la delegación por toda la información que nos están dando y dejando.

En esta oportunidad los habíamos invitado específicamente para analizar este proyecto de ley. Ya se han manifestado sobre la conveniencia o no del proyecto y qué cosas ayudarían. Sin duda, hay otra cantidad de productos químicos -ustedes nombraban el glifosato- que afectan la calidad de la miel y su mercado. Pero en este caso concreto, el glifosato no estaba en consideración; se trataba de otros principios activos y ha sido clara la exposición de cómo afectan a las colmenas. Sin dudas, la mayoría de las veces no se manifiesta como una muerte directa de la colmena, sino que termina en un mediano

plazo con la muerte de las abejas que van a buscar el néctar o el polen, y finalmente termina muriendo la colmena, porque esas abejas no están.

Reitero el agradecimiento por toda la información brindada. También nos ha quedado información escrita y, sin duda, dedicaremos tiempo para estudiarla y tratar de encontrar una solución que en un corto o mediano plazo pueda ir revirtiendo la situación. Estamos totalmente de acuerdo con el señor Rodríguez, quien manifestaba que tenemos que ir hacia una producción agroecológica que no solo no mate a las abejas, sino que no mate a ningún otro animal. El bicho bolita se multiplica porque no tiene sus enemigos naturales. ¿Cuáles eran los enemigos naturales? Serían la perdiz, la mulita, etcétera, todos esos animales que han desaparecido en toda esa zona de producción agrícola más intensiva.

Creo que tenemos que trabajar en conjunto con las sociedades de productores para ir encontrando la forma de lograr esa transición tan necesaria hacia una producción agroecológica. Recién se manifestaba que existen experiencias en ese sentido. Hay algo en Uruguay, pero en otros países tales como Argentina, la producción agroecológica no es la del fondo de la casa ni el *hippie* que quiere hacer su propia huertita, sino que se puede sustituir la producción extensiva por una forma más sustentable en el tiempo y creo que hacia allí debemos ir.

La idea era recibirlos para tomar la información de ustedes y seguir estudiando el tema. Vamos a tratar de encontrar elementos para analizar con mayor profundidad el proyecto de ley que nos presentaron los compañeros diputados.

SEÑOR IRAZÁBAL (Diego).- Escuché con atención la exposición, y sé que este tema en la apicultura no es nuevo; hace muchos años que el sector viene siendo bastante castigado por este problema y por otros. Uno tiene la sensación de que hay instrumentos que no hacen más que acariciar el problema y no lo resuelven de raíz. Estos fondos de bienes públicos de la ANDE son buenos, como en su momento lo fue el programa de competitividad de los conglomerados productivos de la OPP. Se trata de instrumentos interesantes, pero no resuelven el tema de fondo.

Según los resultados que prevé este proyecto, van a terminar con unas consultorías preciosas sobre dónde vender el polen, la cera, etcétera. Los consultores se van rebuscar lindo con este proyecto, pero indudablemente -reitero- no resuelve el problema de fondo que ustedes plantearon.

En el ámbito de los productores, ¿hay mucha diferencia entre chicos y grandes en cuanto a cómo afrontar esta problemática? ¿El grande tiene forma de paliar un poco la situación y defenderse o la cuestión es pareja con respecto al chico? ¿Es igual para el que tiene doscientas colmenas que para el que tiene dos mil?

SEÑOR PRESIDENTE.- Si leyeron la versión taquigráfica de la sesión pasada, supongo que tienen unas cuantas cosas para decir, porque evidentemente, hay dos visiones distintas. No digo esto para contraponer opiniones entre el oficialismo y la oposición; simplemente, estamos ante un tema complicado, que no viene de ahora. He vivido años metido en este problema; quizás, antes había otros problemas con la central apícola, etcétera, pero veo que ahora se ha agravado profundamente en los últimos tiempos.

Entenderán ustedes que nosotros tenemos que hacer un equilibrio para saber de qué forma se logran los mejores resultados. El problema es que no hay tiempo. Si seguimos en este camino, con un 28% de colmenas muertas al año -a pesar de que ustedes digan que se recuperan-, el costo será enorme. Además, no es el residuo solamente.

En esta Comisión, el señor presidente de la Comisión Honoraria de Desarrollo Apícola dijo que el único problema era Alemania, que el resto de los países no tiene problemas con respecto a la miel. Acá también se dijo que el peor problema en relación con la posibilidad de comercializar era la adulteración de las mieles, que había ochocientas quince o novecientas quince denuncias al respecto, y que en el 70% de los casos eran producto de acciones intencionales.

Yo tengo la mala costumbre de sacar apuntes. Saqué muchos apuntes y estudié mucho, también lo que ustedes aprobaron. Ahora, nos aportan un montón de datos que quizás no sabíamos. Tal vez, el problema inmediato sea cómo ir solucionando alguna cosa, porque va a ser difícil resolver de un plumazo o rápidamente el tema de los agroquímicos, en un modelo productivo que el país tomó -discutible o no-, máxime cuando la autoridad competente no tiene la misma visión.

También se habló de los controles biológicos, y algunos se están haciendo. Hay un adelanto en cuanto al control de la chinche en la soja. Se habló del clorpirifós, aunque se dijo que se estaba eliminando y no por el tema de las abejas, sino por el problema humano que causa. Se dijo que se podían buscar sustitutos, pero que son peores. Entonces, creo que esta no puede ser la última reunión. Necesariamente, vamos a tener que seguir trabajando en este tema.

Ustedes manifestaron que la Comisión Honoraria no los representa. El señor presidente de la Comisión Honoraria dijo que venía en representación del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, y no de la Comisión Honoraria. Ustedes lo aclararon ahora.

SEÑOR PÉREZ (Carlos).- En la medida en que fueron conversando, me surgió una inquietud desde la más plena ignorancia.

Los apicultores de nuestro país están recuperando en el entorno de ciento cincuenta mil a ciento setenta mil colmenas por año. A la vez, estamos en una etapa de crisis del sector -también desde el punto de vista económico-, porque no están pudiendo colocar la miel o la están vendiendo muy por debajo de los costos de producción. He escuchado decir que en diez años no existirá la apicultura, pero el señor Gabriel Rodríguez manejó un plazo de cinco años.

Mi pregunta es qué pasaría con la recuperación de las colmenas sin el apicultor, si las dejáramos con la polinización natural. En el caso de que esta tendencia siga, de que en 2022 no entre ningún producto con glifosato a los mercados europeos -con TLC y todo lo que quieran-, ¿qué pasaría con la miel, con la polinización de los campos y con la producción de alimentos en nuestro país?

SEÑOR PRESIDENTE.- Además del tema de los agroquímicos, la función polinizadora, etcétera, me gustaría saber qué podría hacer esta Comisión sobre la compensación económica que ustedes plantean de US$ 30 por colmena en todo el país. ¿Eso ya se planteó? ¿Han tenido alguna respuesta?

SEÑOR CAUSA (Néstor).- Cuando yo arranqué con la apicultura -hace treinta y dos años-, un veterano apicultor de Dolores -hoy fallecido- me decía que el principal enemigo de las abejas éramos los apicultores, porque les sacábamos la miel y la estropeábamos un poco. Treinta y dos años después, eso es al revés: si no existieran los apicultores, no existirían las abejas. ¿Por qué? Porque el modelo productivo instalado generó un debilitamiento de la abeja.

Todos saben que la abeja tiene sus problemas naturales, ciertas patologías, enfermedades que se fueron superando de una forma u otra. Pero hay una plaga

causada por un error humano, relativamente nueva en el continente -de comienzos de la década de los setenta-, que es la varroa. Esta plaga, actuando sinérgicamente con el modelo, genera debilitamiento y mata las colmenas. El control de esa garrapata lo hace el apicultor. Al respecto, nos hemos mejorado y corregido muchísimo porque usamos muchas sustancias orgánicas. En definitiva, si no estuviéramos los apicultores, las abejas desaparecerían mucho más rápido. El otro día dije que si los apicultores dejamos de recuperar las colmenas que se mueren anualmente, en diez años vamos a quedarnos sin abejas. Actualmente, hay alrededor de 570.000 colmenas; si perdemos 30% al año, en una década terminaremos con cinco mil colmenas en el país.

Por otra parte, ya se habló de un curso de polinización que se hizo oportunamente. Hay algo que nos preocupa, que ya hemos planteado y que quizás esté bueno conversarlo en algún momento. Existe un defecto de formación de los ingenieros agrónomos, de los técnicos agropecuarios en general: saben muy poco sobre la importancia de los polinizadores. Nosotros creemos que deberían salir de la facultad conociendo fehacientemente no solo la importancia de las abejas, sino los cerca de cien polinizadores naturales que tenemos en la región y que están más complicados que las abejas. Si desaparecen las abejas y los polinizadores, habrá que polinizar a mano la manzana, por ejemplo, como sucede en China; entonces, un kilo de manzanas costará unos $ 1.500 y no $ 90.

Los apicultores profesionales somos los más complicados. ¿Por qué? Porque tenemos una situación particular establecida desde la Dirección General de la Granja -dependiente del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca- en cuanto a la categorización de productor familiar. Un productor que tiene 1.001 colmenas es considerado como un productor con 500 hectáreas de campo. Los productores grandes no reciben apoyo, y lo demostró el incidente de mortandad en Salto. En esa oportunidad, los productores con más de 1.000 colmenas -que perdieron muchas más cantidad- no recibieron ningún apoyo; simplemente, se les dio la posibilidad de que gestionaran un crédito.

Los últimos datos que tengo acerca de la categorización en cuanto a los porcentajes son de 2011. Cerca del 15% de los apicultores del país -capaz que estoy dando una cifra errónea- viven exclusivamente de la apicultura. Hoy, para vivir de la apicultura se precisan no menos de 1.000 colmenas, y la mayoría de los productores que están por encima de ese nivel no reciben apoyo. Además, los apicultores grandes son los que contratan mano de obra, los que dan muchos más servicios y los formadores de otros apicultores.

Por eso, en el documento planteamos que queremos ayuda para todos, porque nos interesa que se mantenga el que tiene 2.000 o 3.000 colmenas y también el que está arrancando con 20, porque probablemente sea joven y es el futuro apicultor del Uruguay.

Particularmente, yo vivo en Soriano. El modelo agrícola en mi departamento nos quitó lisa y llanamente entre 30 y 40 kilos de miel por colmena. Los porcentajes de mortandad se fueron a los niveles que ya se manejaron acá. El costo de producción se incrementó superlativamente por la necesidad de suplementar con proteínas y jarabes de azúcar. En definitiva, eso generó que Soriano -por el crecimiento del precio de los *commodities*, como pasó con la soja- pasara de 1.000 apicultores en 2006 a unos 250 en la actualidad. En este momento, además, tenemos un problema muy grave -que es importante también para esta Comisión- y es que están empezando a quedar colmenas abandonadas por el productor. Entonces, está reapareciendo un problema sanitario que estaba controlado: la loque americana, una enfermedad bacteriana que tiene como principal aliado las colmenas abandonadas.

SEÑOR IRAZÁBAL (Diego).- Quisiera saber si puede ser un paliativo colocar las colmenas en los montes, en acuerdo con las forestales. Eso se está haciendo, ¿verdad?

SEÑOR CAUSA (Néstor).- Sí, puede ser un paliativo, pero no para todos los apicultores.

Hicimos todas las gestiones pertinentes en la Comisión Honoraria para contar con vehículos apropiados para movilizar las colmenas -cuatro por cuatro, traccionados, con grúas y demás- ; eso llevó muchos años de trabajo, pero hasta el día de hoy no tuvimos ningún tipo de respuestas.

La trashumancia es para determinado tipo de productores y no para todos. El artículo 8 º de la Ley N º 17.115 refiere a que todas las empresas que reciban algún tipo de beneficio tributario o subsidio para instalarse o comenzar a producir -como es el caso de las forestales- deben propiciar el ingreso de la producción apícola. Hoy, para poder ingresar a los montes tenemos que pagar. Quizás sea bueno que algo se pague, porque ordena la cancha, pero en estos momentos hay productores que están contra las cuerdas y se los amenaza con que no podrán ingresar en el próximo período porque no pueden pagar lo del año pasado. Imaginen cómo es la situación, ya que si bien lo que hay que pagar a las forestales tiene su peso, no es tanto como lo correspondiente a algunos préstamos que hemos tenido que refinanciar. Con respecto a esto último, es cierto que las gestiones de la Comisión Honoraria han contribuido a mejorar las condiciones y a prorrogar los plazos, pero también es bueno decir en este ámbito que hay quince o dieciséis productores que están un poco más complicados y hoy se los está enviando al Clearing de Informes porque no pueden pagar. Son productores; creo que necesitan ser escuchados y que se entienda que hay problemas que a veces son de uno -porque cometemos errores- y otras son externos. Son productores que requieren ayuda para comprender esos problemas externos y para que puedan seguir aportando a la polinización en los territorios y sosteniendo a sus familias, que es lo más importante.

SEÑOR FRATTI (Alfredo).- Me pliego a lo manifestado por mis compañeros con respecto a la oportunidad de los planteamientos.

Quiero saber qué consideran que le falta a la Comisión Honoraria para funcionar más efectivamente. Tengo la impresión de que, a veces, nos damos instituciones que no funcionan o no usamos y precisan alguna reformulación, que tal vez sea más fácil que otras aspiraciones.

Quiero saber también si hicieron algunas tratativas por el carné de salud. Esto nos daría datos objetivos. Podríamos hablar al respecto con el Ministerio de Salud Pública y con la Comisión Honoraria. Reitero que, tal vez, sea necesario introducir alguna modificación a este instrumento para que funcione.

Creo en la estrecha relación entre las instituciones y los actores privados.

Obviamente, el aporte del Parlamento es importante, pero yo lo veo más como un facilitador que como algo efectivo a la hora de tomar las decisiones. Los parlamentarios no toman decisiones, sino el Poder Ejecutivo. Nosotros podemos comprometernos a llevar adelante una iniciativa para modificar la integración de una comisión honoraria, para que funcione y ver por qué no se realizan las gestiones en el Ministerio de Salud pública, si es un problema de costos, etcétera.

Es cierto que hay visiones distintas en cuanto a los mercados, pero desde mi punto de vista -más allá de los problemas que están denunciando-, no tengo dudas de que con la miel está pasando lo mismo que ocurre con otros productos elaborados en estas latitudes, es decir, se oponen trabas paraarancelarias. Esto es algo que está en la tapa

del libro, y no van a parar. Ustedes, seguramente, serán testigos de los líos que surgirán luego del acuerdo de la Unión Europea con el Mercosur. Los productores franceses están en pie de guerra por otros temas; seguramente, la miel será incluida.

En algunas cosas se pueden encontrar puntos de coincidencia. En esta Comisión también estuvo presente el ingeniero García, director general de Recursos Naturales y nos dijo que -cortando grueso- se puede reducir a la mitad el uso de agroquímicos. Eso iría en el sentido de lo que ustedes vienen reclamando. No sería prohibir, pero si se reduce a la mitad, tenemos la mitad del problema.

También nos dijo el director García que sería bueno realizar una rotación con praderas perennes y no con cultivos. Esta sería otra línea de acción, y si se intentara desarrollar desde el Poder Ejecutivo, sería más fácil. Sabemos que el control biológico es lo mejor, pero muchas veces el productor no puede aguantar hasta que se efectiviza. Creo que para estos casos se requieren medidas más concretas.

SEÑOR RIERA (Ruben).- Con respecto al carné de salud, en abril del año pasado la señora Carmen Miranda -creo recordar que ese es su nombre y apellido-, asesora del Ministerio de Salud Pública, manifestó que en noviembre de 2018 íbamos a tener disponible lo que tanto reclamamos: el análisis de glifosato en orina por lo menos para la población en riesgo, de libre acceso y gratuito, a efectos de dar ciertas garantías a quienes están expuestos al producto. En el transcurso de la conversación, el académico brasileño -no recuerdo su nombre-, médico especialista en toxicología, planteó cuáles son las dificultades. Luego, la señora asesora dio una sucesión de respuestas, cambiando minuto a minuto las justificaciones; evidentemente, no estaba muy segura de lo que estaba planteando. Primero, dijo que se estaba ajustando el kit para la analítica; después, que se estaba entrenando a los técnicos, que se estaban consiguiendo los equipos y toda una serie de justificaciones. Todos las entendimos, pero lo cierto es que de noviembre de 2018 pasó a diciembre de 2018. Al día de hoy, en la página web del Ministerio de Salud Pública no encontramos disponibilidad para realizar este examen. Han pasado más de seis meses y seguimos sin acceder a esa metodología analítica. Por eso decía que carecemos de tranquilidad con respecto a que exista un programa de vigilancia de residuos agroquímicos, ya sea en las aguas, en los suelos, en los alimentos o en la población humana.

SEÑOR PRESIDENTE.- El martes pasado ustedes concurrieron a la Comisión de Salud Pública y Asistencia Social. Quisiera saber si plantearon este tema.

SEÑOR RIERA (Ruben).- Así es, y es algo que quería acotar hacia el final: en nuestra defensa de este proyecto de ley no solo está implícito el daño sobre la abeja y la apicultura, sino también los eventuales daños a la salud humana. Lo cierto es que al día de hoy no disponemos de esa analítica.

En la página web del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca hay una sección sobre inocuidad alimentaria. Si buscamos la residualidad en alimentos, encontramos datos de frutas y verduras importadas y exportadas, pero si mal no recuerdo, los últimos informes son de 2012 o 2013. No hay otra cosa. Además, está en una notación codificada; es decir, que el lector no tiene posibilidades de saber qué es lo que se analizó en esas frutas y verduras. O sea que estamos sumidos en una plena ignorancia.

En cuanto a la Comisión Honoraria, quiero realizar algunas puntualizaciones.

En 2010, luego de reunirnos con la Comisión de Hacienda del Senado, defendimos la posibilidad de que la Comisión Honoraria contara por primera vez con apoyo económico. En ese entonces logramos que se destinaran $ 1.000.000 a tales efectos. Una y otra vez hemos reclamado que se actualice dicho monto, pero al día de hoy

seguimos con el mismo soporte económico. Ante esto nos preguntamos, ¿cuál es el interés de defender la apicultura si no se contempla el mínimo sustento económico para la Comisión Honoraria? En el discurso se habla mucho de protección a la apicultura y al apicultor, pero no vemos hechos concretos que cambien la situación.

El señor Causa hizo referencia al nombre: Comisión Honoraria de Desarrollo Apícola, pero no es honoraria en el pleno sentido de la palabra. Reconocemos el esfuerzo de los delegados ministeriales. No somos detractores de la Comisión Honoraria ni de sus integrantes; el problema no es de orden personal ni institucional. Lo que decimos es que tres integrantes de seis -lo que implica cuatro votos a la hora de definir- representan al Poder Ejecutivo y son funcionarios que perciben un salario. Por lo tanto, lo de honoraria no es tan así, porque existe una dependencia económica de quien asesora con el Poder Ejecutivo. Reitero que no pongo en tela de juicio la honorabilidad con que se han desempeñado esos funcionarios. Hace doce años que junto a Gabriel y Néstor participamos de la Comisión Honoraria y jamás pondríamos en tela de juicio el accionar de los compañeros delegados del Ministerio, pero sería saludable -para quienes ven desde afuera- que la Comisión realmente fuera honoraria y no existieran dependencias de orden económico.

Otros productores que han llegado a áreas político- partidarias han planteado crear un instituto nacional de apicultura. Esto se viene discutiendo desde hace algunos años, pero ninguna institución tiene sentido -llámese Comisión Honoraria, Inapi o como se quiera- si no logra soluciones para el sector. Para nosotros, la Comisión Honoraria sigue siendo un instrumento válido, siempre y cuando se la respete. Sentimos que si bien hay voluntad por encima de la Comisión Honoraria de corregir los errores, no alcanza. Ya lo han dicho los compañeros; lo vivimos. Yo tengo treinta años de apicultor. La apicultura se está hundiendo desde febrero de 2017 y no ha surgido nada en el horizonte que permita rescatar a los cientos o tal vez miles de productores que van a caer en los próximos meses o en la siguiente zafra.

En 2008 había 4.000 productores con mucha esperanza de que ese fuera su único ingreso laboral. Hoy, tenemos 2.545 productores decepcionados que saben que van a perder. Un productor con 500 colmenas invirtió US$ 100.000 y sabe que no podrá rescatarlos, ya sea en vehículos, predios, instalaciones de equipos o colmenas. Esa es la gravedad de los hechos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero hacer una apreciación con respecto al planteamiento del señor diputado Fratti.

Participé en una asamblea de apicultores en Paysandú, donde el presidente de la Comisión Apícola, Julio Pintos, planteó -era el diputado que estaba en ese momento- que desde hace unos cuantos años recibían $1.000.000 y que nunca se había ajustado. Recuerdo que en ese momento estábamos en las instancias de la rendición de cuentas y en la Comisión de Presupuestos integrada con la de Hacienda planteé la posibilidad de que recibieran algún aporte anual a través del Rubro Subsidios y Subvenciones.

La Comisión de Presupuestos integrada con la de Hacienda aprobó recibirlos, y se le comunicó al presidente, pero no concurrieron a esa instancia. Si bien no era una solución, por lo menos podría haber representado un aumento del aporte económico.

SEÑOR RIERA (Rúben).- Seguramente, mis compañeros querrán opinar, pero con respecto a los agroquímicos yo quiero expresar que la responsabilidad es de toda la sociedad, de los apicultores, de los funcionarios del Poder Ejecutivo y también de los legisladores. Tal vez, el Poder Legislativo esté limitado para facilitar un cambio en la

evolución en los hechos, pero nosotros tenemos la obligación de denunciar ante todos los organismos.

Permanentemente mantenemos el diálogo. Sin embargo, en algunas instancias, algunos apicultores plantearon la posibilidad de alejarnos de la Comisión Honoraria, porque el diálogo con el Poder Ejecutivo y con el Poder Legislativo no fue productivo. La sociedad apícola no va a abandonar el diálogo, ya sea en el ámbito de la Comisión Honoraria, en el Poder Legislativo o el Poder Ejecutivo. Sabemos que somos la parte débil de todo esto y conocemos todos los intereses creados que existen. ¡Cómo no lo vamos a saber! Sin embargo, primero defendemos a las abejas, a los apicultores y a la salud humana.

Decimos lo siguiente: los dueños de los campos serán los dueños de los campos, pero no son los dueños del medioambiente; no tienen ningún derecho a contaminar todo lo que está por fuera de los alambrados.

El ejemplo más típico lo tienen en lo relacionado con la floración de las cianobacterias: nadie es responsable. Este caso es especial, porque es visible, pero hay cosas que la población no ve y, lamentablemente, a veces no sabe porque estamos mandatados por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca a no hablar de que hay residuos de glifosato, o de lo que sea, en la miel, y de agroquímicos en el resto de los alimentos, porque eso genera una mala imagen del sector exportador.

Nosotros no vamos a ser cómplices y a ocultar una verdad, porque, de lo contrario, nunca va a haber un cambio. Mis compañeros y yo tenemos tranquilidad de conciencia, porque cuando vendemos un kilo de miel, le decimos a la gente: “Sí, tiene glifosato, pero quédese absolutamente tranquilo que su consumo no tiene ningún riesgo para su salud. Averigüe, porque probablemente otros alimentos tengan mucho más riesgo, y usted consume mucho más agua que miel; consume cerveza, vino, derivados de la soja, del trigo. Averigüe allí; tal vez no vaya a encontrar información”.

Entonces, me parece que el Poder Ejecutivo -y los legisladores, que tienen su accionar- debe obligar a los dueños de los campos y de los cultivos a asumir su responsabilidad con el entorno. Yo no quise aludir a la versión taquigráfica, porque sería hablar con las cartas vistas. Nuestra verdad no se sostiene con esa versión taquigráfica, pero ya que se mencionó, voy a comentar algo. Un representante oficial dijo que si la soja va a valer US$ 500, no habrá Cristo que pare a los productores. ¡Cómo que no habrá Cristo! ¿Este país no tiene autoridades? Entonces, quiere decir que si la soja da dinero, no plantamos 1.500.000 de hectáreas, sino 3.000.000 o 5.000.000, ¿y lo que pase por fuera no importa? ¡No, no es así, señor representante oficial: usted tiene la obligación de poner límites y preservar la salud de la población!

SEÑOR RODRÍGUEZ (Gabriel).- Quiero comentar algo que leí en la versión taquigráfica.

El ingeniero Montes dijo que si se aprobaba este proyecto de ley para derogar los neonicotinoides -yo habría incluido todos los herbicidas, por ejemplo, el glifosato-, “voy a tener que poner otro que sea peor”. Creo que con la aprobación de este proyecto de ley tiene que ir el mensaje de que se empiezan a hacer mejor las cosas, sacando del medio estos agroquímicos, que son muy complicados no solo para la apicultura, sino para todo el medioambiente.

Entonces, creo que no sería válido prohibir el uso de tres neonicotinoides y permitir el uso de otros tres agroquímicos que complicaran mucho más la cosa.

Dije que tendríamos que ir a una producción de tipo agroecológica, porque ahí ganaríamos todos. El mundo entero se está inclinando hacia los productos naturales, sanos, y la producción uruguaya, si fuera sin contaminantes y Uruguay se transformara en un Uruguay natural pero de verdad -no como lo es hoy, que a mi entender solo representa un eslogan-, ganaríamos todos.

Un grupo de productores de Canelones producía maíz colorado, no transgénico, para polenta, para consumo humano, y lo vendía a Italia a US$ 700 la tonelada. Un día plantaron este maíz colorado a 2 kilómetros de un maíz transgénico; se cruzó con los vientos y, hoy, estos productores venden el maíz a US$ 180.

Otro ejemplo es la exportación de miel a Alemania. La miel que va a Alemania, por tener bajo nivel de agroquímicos o de glifosato se paga alrededor de US$ 2.700 la tonelada, y el resto de las mieles se paga US$ 2.100, valor FOB, desde Montevideo. Por supuesto, al productor le queda mucho menos, pero lo que sí es cierto es que entre un producto y otro hay US$ 600 de diferencia debido a la calidad de la miel.

Por eso, creo que debemos ir en otro sentido: producir productos más sanos para la salud, sin contaminantes porque, además, Uruguay tiene solo dos mercados para la miel: Norteamérica y Europa. Estoy seguro de que nos vamos a quedar sin mercado.

Por último, han aparecido algunas luces por ahí: por ejemplo, hace un año y medio California prohibió el uso de glifosato en todo su territorio, Austria hizo lo propio hace algunos días, así como Chubut. Creo que se van a sumar muchos a esta lista porque, de alguna manera, nos estamos dando cuenta de que la cosa no va por este lado.

Agradezco a la Comisión que nos haya recibido. Estoy de acuerdo con el señor diputado Lafluf porque estoy seguro de que vamos a tener que vernos de vuelta.

Muchas gracias.

SEÑOR CABALLERO (Ulises).- En 2015, el glifosato cambió de categoría y pasó de 5B a 2A. La ley de aguas, antes de 1992, decía que el límite para esa sustancia a fin de que el agua fuera potable era de 700 ug/l. Pero después de cambiar de categoría no se actualizó la ley. Creo que ahí hay un cuello de botella. En Alemania, el límite para que el agua sea potable es cero, un dato no menor.

A su vez, hay mucha burocracia para exportar miel, por ejemplo, en el caso de sólidos insolubles, que han trancado exportaciones en momentos clave. Sólidos insolubles pueden ser patas de abejas o restos de cera en un tambor de miel a granel, detalles en los que los exportadores no se fijan, porque ellos son envasadores: calientan la miel, la homogenizan y la prefiltran. Son detalles que han parado exportaciones y que han complicado realmente al sector. Esta situación debería agilizarse para que no tranque una exportación, ya que estos residuos de cera son naturales, que pueden venir con la miel cuando se rompe el panal.

También se han trancado exportaciones en otros casos. Por ejemplo, se sacó la miel en febrero, la habilitación quedó pronta en abril, mayo o junio y el contenedor en julio no pudo salir porque estaba vencida la planta por dos tanques en setenta tanques que lleva un contenedor. Es decir, dos tanques tenían la planta vencida y trancó una exportación. Son detalles que parecen simples, pero trancan una exportación, complicando una dinámica que de por sí está complicada.

Se han visto publicidades anunciando como una gran solución el descuento del Imeba en el gasoil. Sin embargo, si uno llena un tanque de miel, que son aproximadamente 300 kilos, se pueden descontar $ 140 de gasoil, si tiene una empresa legal, con todos los impuestos al día. Cuando uno ve en la televisión: “Descuento en el

gasoil para los apicultores", se dice: "¡Qué bien! Estos están echando gasoil barato", pero en realidad no es algo tangible; no tiene real peso esa medida.

No me quiero ir sin decir otra cosa. En Uruguay tuvieron permiso para aprobar la producción de un trigo transgénico resistente al glufosinato de amonio, herbicida tal vez más peligroso que el glifosato. Este trigo transgénico lo venden diciendo que es resistente a la sequía y al glufosinato de amonio, y de aprobarse las pruebas, luego se plantará intensivamente. Si uno lee la documentación de este producto, se dará cuenta de que es muy complicado, por su impacto en el ambiente porque, entre otras cosas, afecta la reproducción de mamíferos, de los espermatozoides. Es decir, si ya hay poca fauna, habrá menos, porque el empleo de esta sustancia afecta la reproducción animal. A su vez, obviamente, afectará a quien consuma la harina de ese trigo transgénico.

Nos están tomando como conejillos de Indias. Inclusive, hace algunos años, con la oposición del Ministerio de Salud Pública y de la Dinama, se aprobaron dos sojas transgénicas y dos maíces resistentes al Dicamba y a los 4D, que son muy volátiles.

Por último, tengo el manual de las buenas prácticas agrícolas, del que en cierto momento los apicultores formamos parte, que deja muchísimo que desear en la realidad. Lamentablemente, es un manual de buenas intenciones y no genera una real conciencia, una forma real de paliar una situación complicada como es esta. Por ejemplo, cuando participamos en la Expoactiva, vimos detalles que están muy lejos de este manual, cuando en realidad se tendría que predicar con el ejemplo. Se mostró una aplicación con un avión, con un viento constante de 30 km/h, con rachas de 45 km/h, pero ni siquiera salió una advertencia en la pantalla. Es decir, los datos no se habían cruzado con Inumet y, obviamente, si no hay una forma de parar esa aplicación antes de que el avión despegue, no habrá manera de solucionar sus efectos después, sobre todo con un viento tan intenso.

La oficina del apicultor está al aire libre, y somos los últimos testigos que vamos quedando de este tipo de manejos. Uno va a trabajar al campo y ve, siente y huele estas cosas.

Lamentablemente, también estamos expuestos, y por eso al principio dije que sería bueno traer a los científicos a estos ámbitos para que explicaran las consecuencias de la aplicación de sustancias químicas en la salud de los humanos y en el medioambiente.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Antes de que la delegación se retire, simplemente quiero hacer una apreciación.

Doy fe de que la abeja es la primera en detectar el cambio del medioambiente, porque la Corporación Financiera Internacional, que aprobó el crédito multilateral para construir la primera planta de celulosa en Fray Bentos, una de las condiciones que puso en la parte de control ambiental fue que tenía que haber colmenas en la vuelta de la planta para detectar rápidamente cualquier problema medioambiental.

Muchas gracias por su visita y estamos a las órdenes.

(Se retiran de sala los integrantes de la Sociedad Apícola del Uruguay y de la Asamblea Nacional de Apicultores)

——Debemos resolver los puntos a considerar el próximo martes, cuando venga el señor ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Uno de los tres temas previstos era un planteo realizado por el señor diputado Charamelo sobre la desafectación de un director, creo que del área de la granja. Como el

diputado no va a estar y tampoco tendrá suplente por que es delegado, he hablado con él y decidimos retirar ese tema. No queremos darle largas al asunto y que el ministro deba volver en otra oportunidad; entonces, lo damos por liquidado.

Por lo tanto, los dos temas que quedarían para tratar con el ministro son: el fondo de la granja y la situación del sector arrocero.

(Se suspende la toma de la versión taquigráfica)

——La Comisión ha resuelto convocar para el próximo martes 16 al señor ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca, a efectos de considerar el fondo de la granja y la situación del sector arrocero. También se invitará a la Confederación Granjera del Uruguay y la Comisión Nacional de Fomento Rural, a las que se les dará una hora.

Queda definir si vendrá el señor diputado Alejo Umpiérrez para tratar el tema del arroz.

Se levanta la reunión.

